

Septiembre 23, 1987

Mi querido Fernando: No puedo comenzar con el ajetreo de este nuevo día sin antes decirte otra vez con cuanto emoción, grande y profunda, te escuché y te miré anoche. - Siento, además, la necesidad de decirte lo que bien sabes: los seres humanos nos podemos comu-

nicar y no comunicarnos no sólo  
con la voz: y te aseguro, lo que tam-  
bien sabes: somos muchos los que  
necesitamos seguir recibiendo tu  
comunicación. - Y si no es con la  
palabra, siempre puedes ser por  
escrito - tienes que escribir Fernan-  
do todo cuanto debes dejar por escri-  
to - o con un gesto, o con una mi-  
rada... Por eso, vivi lo de modo  
como muchas cosas, pero no como una  
despedida! Un abrazo Domingo